



# Árboles de Ciudad

## *Una Cosecha por Recoger en los Deseos de la Humanidad*

Héctor Quirama\*

### **Síntesis**

A partir de la experiencia vital con la vida silvestre, de cuya destrucción fue actor y testigo en su infancia, el autor propone la realización de eventos naturales alternativos a los eventos culturales convencionales. Esto le permite a las personas favorecer el reencuentro con los árboles de la ciudad, dinamizar las relaciones de identidad con sus comunidades y localidades, y promover los valores necesarios para la vivencia de la cultura de la paz y la solidaridad. Es una reafirmación de nuestro vínculo con la naturaleza, simbolizada en los árboles que han sembrado los mismos pobladores para conmemorar eventos especiales, como el nacimiento o la muerte, la celebración de una efeméride o la confirmación de un compromiso con la vida.

### **Palabras clave**

Árboles, ciudad, evento natural, evento cultural, toponimia, medio ambiente.

### **Trees of the City: A Crop for Gather in the Desires of the Humanity**

### **Abstract**

The author, from the vital experience with the wild life, of whose destruction was actor and witness in his childhood proposes the accomplishment of natural alternative events instead of the cultural conventional events. This allows the people to favor the reunion with the trees of the city, to expedite the identity relations with their communities and localities, and to promote the necessary values for the experience of the peace culture and the solidarity. It's a reaffirmation of our link with the nature symbolized in the trees that the same settlers have sowed to commemorate special events, as the birth or death, the celebration of anniversaries of events or the confirmation of commitment with the life.

\*Administrador de Empresas. Gestor Cultural.

### **Key words**

Trees, city, natural event, cultural event, toponymy, environment

*Heredé el hacha de mis mayores y no la quiero. Sus golpes resuenan desde la infancia y, en la memoria, me veo de niño, con cotizas, llevando un portacomidas de tres compartimentos, serpenteando por caminos apenas dibujados en las montañas andinas y pasando alambrados de púas que cerraban potreros logrados a punto de quemar el monte. Los hacendados de la región contrataban a mi tío Anselmo como leñador para tumbar grandes árboles que habían quedado saltones por esas laderas, dando testimonio de lo que apenas hace cien años era monte primario. Balsos, algarrobos, ceibas de más de cuatro brazadas que se levantaban muy lejos de las casas. El trato se limitaba a convertir en tercios de leña a estos pocos individuos que seguían de pie.*



El escepticismo con que se mira nuestra propuesta para despertar, desde los árboles, la conciencia social de pertenencia a una ciudad y la consideración de la vida como el valor supremo, tiene su argumentación en los comportamientos antisociales de muchos de nuestros coterráneos que ni siquiera se humanizan ante el sufrimiento de los niños y que cometen toda clase de abusos contra los animales. La negativa de algunos planeadores al frente de la municipalidad, para escuchar esta propuesta donde el encuentro de los ciudadanos con sujetos leñosos favorece diálogos esenciales, me obliga a exponer la experiencia personal donde el aprendizaje en la utilización de la madera como combustible justificaba la aniquilación de especies, sin el más mínimo atisbo de conmiseración y menos de reflexión que condujera a la convivencia.

*En mi oficio de garitero, tenía que llegar antes del medio día al lugar donde nacía el golpe preciso, el que abría a tasajadas la corteza, la albura y la médula. Ahí iba el corte cuando yo llegaba tintineando los cubiertos contra el "porta" para calmar el hambre y la sed del último Quirama que, además del español, seguía hablando su lengua.*

*El tío suspendía el movimiento, fuera donde fuera, cuando la cuchara hacía de baqueta contra la tapa de peltre. Todo quedaba en suspenso. El Hojarasquín del Monte se escondía, arrastrado por la brisa, para escuchar la voz humana que saludaba. A causa del sudor, brillaba la piel del hombre que olía a lo que huelen los caballos después de una galopada. Pero más fuerte aún, llegaba a la nariz el hálito que exhalaba la chamba del árbol todavía parado, agarrándose en su último intento para alcanzar el radiante firmamento. Era difícil entender que esta copa verde iba a terminar en un fogón de leña, y más difícil aún relacionar en alguna neurona la savia que brotaba con el olor de la ceniza.*

La propuesta que voy a bosquejar en este artículo se fundamenta en la concepción que tengo de los árboles como los grandes tensores que aseguran la ciudad y evitan que ésta se desarticule, ya que los árboles sembrados desde hace varias generaciones tienen mensajes de unidad que integran el espacio. Para expresar esta percepción, imagino unos cables físicos entre los árboles que habitan la ciudad, aguantando con fuerza las convulsiones previas al logro del conglomerado. El propósito, al propiciar el entramado entre sujetos humanos y vegetales, es reivindicar, enaltecer y multiplicar las buenas intenciones que

subyacen en muchos de los actos y que, como se constata en la psicología social y especialmente en la individual, son determinantes en el logro de resultados.

*Después de la dieta rica en carbohidratos (arroz con huevo, sopa con papas y yucas, claro con mazamorra), este hombre de apenas un metro con cuarenta centímetros de estatura se levantaba con toda la malicia y el conocimiento indígena, sacaba la lima para afilar su herramienta y me indicaba donde ubicarme, porque al lado contrario, en cuestión de minutos, caería el árbol. Nada superaba en la existencia mía estos momentos de sevicia. Con más ganas, el hacha mordía las entrañas del árbol cuando éste empezaba a gemir y un traqueteo, tan enervante como el de la pólvora que alista al guerrero para ir al frente, sonaba en recámara, seguido de un grito que salía desde las entrañas de la tierra. La luz entraba encegueciendo por unos instantes todo lo que tuviera retina. La explosión del cuerpo arbóreo contra el suelo sacudía el mundo, haciendo que los pájaros volaran en manadas, el ganado corriera en desbandada y los desvalidos pidieran auxilio cuando pasaba el temblor de tierra. En este momento de la hecatombe, los cachorros y los pichones lloraban y se lamentaban en lenguas desconocidas.*

La Corporación GAIA y la Fundación Con Vida han acogido con buen eco EL EVENTO NATURAL, alternativa que he venido enfrentando al Evento Cultural convencional. Estos certámenes propuestos difieren de la verticalidad en su formato, empezando por anular la tarima y los mensajes que emiten desde arriba "seres superiores" o superdotados para una masa que, en actitud receptora, no se comunica entre sí y, al terminar la función, sale con el retumbar de los parlantes en su cabeza; una imagen fugaz como de juegos pirotécnicos que estallan en el cielo, es lo que le queda en su cerebro. Lo

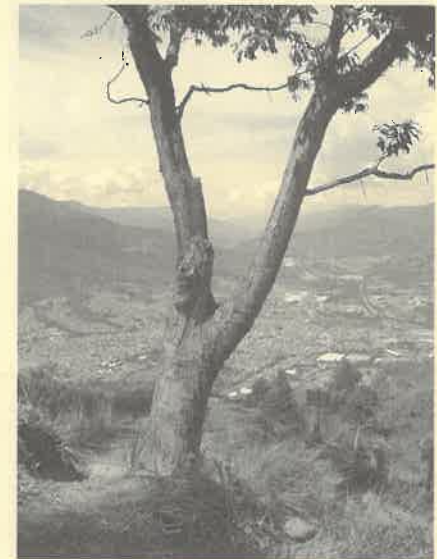
contrario a estos Eventos Culturales son los Eventos Naturales, donde hay un encuentro de personas que conversan de su experiencia como individuos, con el hilo conductor de la localidad en su relación con un árbol significativo. Para dinamizar los múltiples reconocimientos, es necesario que el erguido y leñoso sujeto favorezca el encuentro desde la senectud, hermosura, florescencia, aromas y ubicación. La base de cada Evento Natural es la belleza, a lo que se agregan elementos artísticos, antropológicos y sociológicos que generan reconocimiento desde los valores propios, dando pie a soluciones que las comunidades deben encontrar por sí mismas, salidas que no les llegan en paracaídas.

*No importaba el grito de los padres, los heridos no tienen mérito para quien va por el botín cuando el sopapo tiene aturrida a la población que aún no entiende la tragedia; se destruyó el hogar, ya no hay vecindad reconocida, el ambiente pasó de estar flotando en las nubes a quedar por el suelo. Velozmente, en costales y jíqueras, yo echaba todo lo que agarraba antes de que mordiera o picara. Nada más parecido a un feto humano que un cachorro ciego de ardilla. Si no fuera por el pico curvo, nadie hubiera adivinado que ese pichón de lana blanca iba a ser un loro verde ojiamarillo. Incluso, en los "portas" vacíos, yo llevaba cucarrones y machacas que asustaban por su gran tamaño. Ahí seguía la travesía de la vida nativa al continente de las mercancías, con más de 35 grados centígrados que soportaban apretujados, entre las dos y las cuatro de la tarde, unos encima de otros, hasta llegar a la casa del aprendiz de las artes en la guerra. Muchos de los*



*cautivos llegaban muertos y otros morían enseguida o al día siguiente, quedando en presas tiernas que aventábamos a los gallinazos. Solamente los más fuertes aguantaban a punto de agua dentro de las cárceles, hasta adaptarse a la nueva dieta. Un ser superior que domestica, un guerrero que logra imponer su voluntad sobre lo conquistado, que arrasa lo que sea con tal de ponerle precio a los restos. Eso aprendí de niño a ejercer con deleite.*

Es difícil apreciar el valor de algo que se tiene en abundancia; cuando ya no hay remedio, se lanzan campañas para recuperar lo perdido. Profusos escritos han exaltado los reconocimientos en vida. "En vida, hermano". Eso entre humanos. Pero para los árboles urbanos, las menciones se ilustran por su ausencia. Se vuelven noticia cuando la colada de agua revuelta con tierra inunda los barrios de la ciudad y llena los garajes donde flotan los carros, o cuando conmueve cualquier otra imagen de utensilios forrados en lodo después de un aguacero. ¿Para qué invocar a los árboles cuando ya no están? En esta evasión de responsabilidades, las fallas de cada uno se justifican en la culpa de otro o en la voluntad de un ser superior. Ejemplo: "Soy alcohólico porque me dejó la mujer". O la del deportista que, celebrando antes de pasar la meta, perdió el primer puesto porque "Dios quiso que el otro me rebasara". Así que, fácilmente, el titular de prensa puede dar la vuelta hasta llegar a decir: "La culpa fue de los árboles porque no estaban en la zona erosionada". El llamado entonces es que tengamos en cuenta los árboles



que la ciudad conserva y que hagamos algo digno de ellos, ahora que todavía se puede.

El hacer es inmediato y surge de carambola al mirar el Valle del Chagualo donde ya no se eleva un solo de estos seres arbóreos, o el mismo Yarumal donde apenas en el parque principal encontramos un Yarumo. Con toda la tecnología y el sinnúmero de estudios forestales que tenemos, podríamos hacer en esa región una montaña plateada realizando una siembra masiva de yarumos. "¿Para qué? ¿Eso para qué sirve?" Otra vez argumentan los vigilantes del recurso económico. ¿Cómo podrán ellos entender que pocos ejemplares como éste crían hormigas en abundancia, siendo ellas comida predilecta de buen número de aves? Y así sigue la llamada cadena alimenticia. Para los chamanes, este árbol es de los llamados "elementales", que logran hermanarse con los humanos en el momento del parto mediante un rito realizado con la placenta. Asimismo, en algunas regiones de Los Llanos Orientales de Colombia, se lleva a presentar el recién nacido al Bototo<sup>1</sup>; los padres arriman el bebé contra su tronco y enredan un pañal o un escarpín en alguna de las ramas. Mediante este rito, el niño y el árbol se hacen familia y el Bototo, durante toda la vida, será el padrino.

La relación entre los seres humanos y los árboles ofrece una amplia posibilidad de construcción analítica. Son innumerables los casos de poblaciones que reciben su nombre de la vida vegetal que las rodea; en Colombia, son ejemplos numerosos municipios y regiones, entre tantos: El Hobo, El Cedral, Yarumal, Guayabal, Cañaveral, Caunces, Guaduas y Bucaramanga, que por alguna vuelta del lenguaje es "manga de búcaros". Toponimias de

diferentes lenguas indígenas todavía dan cuenta de esta guía arbórea para el encuentro de poblaciones: Chigorodó (Tierra de las guaduas), Cristianía, en embera Kamata Rua (Tierra de las naranjas), Apartadó (Río de los plátanos) y Macondo que traduce plátano en alguna de las tantas lenguas africanas<sup>2</sup>. Una leyenda indígena se desarrolla en torno a un árbol por el que los hombres podían subir a los cielos. Después de esta creencia, no sería tan traído de los cabellos un mito para nuestra ciudad donde un árbol uniera el cosmos con la tierra. ¿Por qué no maravillarnos y sentirnos orgullosos de que, cerca a la casa, un ser vincula el agua de la neblina con el agua cristalina de la tierra?

*Con mayoría de edad, retorné a esos terrenos donde antes había pastizales para el levante de ganado, el cual pacía en hatos haciendo malabares para no rodar por esas faldas hasta la cañada. Ya no hay rebaños, ni pastos, ni corriente de agua en la quebrada.*

*Donde Anselmo tumbaba grandes ceibas, existe ahora una serie de derrumbes que los campesinos de la región llaman volcanes. Recé esta oración por el tío fallecido y por los árboles que tumbó: "En estas tierras yertas sobre las que no tengo escrituras, siento tu presencia que hace sombra ahí donde los árboles la hacían. En mi recuerdo con vos, la naturaleza es otra muy distinta a estos desfiladeros donde el silencio asusta. En esta pax romana, necesito escuchar para saberme cierto el ulular de la chicharra, es menester que me inyecte la gritolina una avispa mona. ¿Por qué todos se han ido? Pido perdón a los insectos,*



*batracios y reptiles chamuscados, a los pájaros sin nido, a las iguanas con el buche abierto, a los marsupiales y roedores extinguidos, al Muán de agua sin ojo que por aquí debe andar ciego y sin abrigo. Antes de volver a ser polvo en este mundo, seré yerbadura que en nombre de ustedes protegerá la vida en todas sus formas. Amén”.*

Si en una época en la que no había campañas sobre el agua y su relación con los árboles, me fue posible entender que estos no son palos para quemar, es viable que la tribu urbana comprenda que tiene que buscar nuevos métodos, otras formas de convivencia en la que el modelo no sea de individuos que viven placenteramente con el sufrimiento de otros. Todo ser humano tiene el potencial de percibir el mensaje presente en un árbol cuando se arrima a él conscientemente. En principio, puede disfrutar de su sombra, de la distribución de sus ramas, del color y forma de las hojas, del tacto rozando el tronco. El árbol está ahí, floreciendo, dando sus frutos, entregando la idea de que la vida sigue, aunque las semillas caigan sobre el pavimento; nos invita a encontrarnos con el otro, a dejarnos tocar de la situación del otro, a comprender por qué estamos juntos. La realización de una serie de EVENTOS NATURALES planificados desde nuestra identidad cultural, debe proyectar el mapa de la ciudad como la sombra de un árbol en el que las hojas son todos los habitantes gozándose las condiciones de su hábitat.

Aunque no es evidente la potencialidad del diálogo entre el ciudadano actual y el árbol emplazado, podemos aceptar que, entre cielo y tierra, tengamos que encontrar alternativas que nos lleven a discursos sobre nuestras procedencias de regiones distintas o de países lejanos y diferentes razas. La admiración hacia el sentir amoroso de los novios, la sorpresa de la fertilidad comprometiendo el futuro, la salud que rebosan los deportistas en sus diferentes disciplinas, el recuerdo

de los muertos y desaparecidos que no echamos al olvido, son temas que justifican el ensayo. Sin ser un poeta, alguien me dijo: “En la calle, hay una palmera que sigue con sus hojas jugando al viento como bandera de paz, no obstante los vejámenes y abandonos a que ha sido sometida”. Los árboles están listos. El equipo técnico y científico tiene los recursos humanos y el conocimiento sistémico. En los hombres de empresa, tenemos incluso un alcalde verde. Los ciudadanos acuden masivamente a nuevas propuestas culturales y la Alcaldía está haciendo posible la ciudad soñada. Es tiempo de emprender un programa transversal de diferentes secretarías e instituciones del sector público y privado. Solicitamos audiencia a las entidades socialmente comprometidas, y de manera especial a la Secretaría del Medio Ambiente, para exponer el PROYECTO DE LOS EVENTOS NATURALES como una propuesta de ciudad que se puede institucionalizar y replicar en otras partes del orbe, donde ser joven, pasar una frontera, abrir un negocio o recibir salario, tener belleza corporal o vestirse de otra manera y hablar con otro ritmo, también cuestan la vida, en fin, donde se precise la construcción de conexiones entrañables entre las personas como ciudadanos, y de ellas con el terruño donde habitan.

#### Notas

- <sup>1</sup> Bototo: *Coclospermum ritifolium*. Arbusto de flores amarillas alrededor del cual, en los Llanos Orientales de Colombia, se hace el rito de sanación a los niños «yelados», estableciéndose la relación de compadrazgo entre los padres y el árbol. El infante, siempre que pase junto al Bototo, lo saludará como padrino.
- <sup>2</sup> Otros municipios de Colombia con nominaciones alusivas a los vegetales son: Arboletes, Cañas Gordas, Caracolí, Heliconia, Guamal, Robles, La Palma, El Pifión y Acacias.

